EDITOR GENERAL

Antoni Domènech
(Barcelona)

COMITÉ DE REDACCIÓN

María Julia Bertomeu
(Buenos Aires)
Adolfo Gilly (México, D.F.)
Raquel Gutiérrez Aguilar
(México, D.F.)
Joaquín Miras (Barcelona)
Jordi Mundó (Barcelona)
Daniel Raventós
(Barcelona)
Rhina Roux (México, D.F.)
Carlos Abel Suárez
(Buenos Aires)

CONSEJO EDITORIAL

Tariq Ali (Londres)
Guillermo Almeyra
(Buenos Aires)
Elmar Altvater (Berlín)
Xosé Manuel Beiras
(Santiago de
Compostela)
Hugo Blanco (Cuzco)
Frei Betto (Sao Paulo)
Dieter Boris (Marburgo)
Robert Brenner
(Los Ángeles)
Jean Bricmont
(Lovaina)
Gustavo Búster
(Madrid)
Miguel Candel
(Barcelona)
Luciano Canfora
(Bari)
David Casassas
(Oxford)
Jordi Dauder(Madrid)
Mike Davis (San Diego)
Javier Díez Canseco
(Lima)
José Luis Fiori
(Río de Janeiro)
Josep Fontana
(Barcelona)
Florence Gauthier
(París)
Óscar González
(Buenos Aires)
Jordi Guiu (Barcelona)
Michael R. Krätke
(Amsterdam / Berlín)
Ángeles Lizón (Barcelona)
Rubén Lo Vuolo
(Buenos Aires)
Marcos Mariño(Ginebra)
Hugo Moreno (París)
Alberto Omar García =
(Buenos Aires)
Jaime Pastor (Madrid)
Victorio Paulón
(Villa Constitución/
Buenos Aires)
Javier Peña (Valladolid)
Raul Pont (Sao Paulo)
Enric Prat (Sabadell)
Miguel Riera (Mataró)
Emir Sader
(Rio de Janeiro)
Amaranta Süss
(Barcelona/Buenos Aires)
Carlos Taibo (Madrid)
Iñaki Uribarri
(Vitoria-Gasteiz)
Philippe Van Parijs
(Lovaina / Harvard)
Araceli Varela (Ginebra)
Tullo Vigevani
(Sao Paulo)
Julie Wark
(Barcelona/Sidney)
Erik Olin Wright
(Wisconsin)

© *Sin permiso*

Edición propiedad de Ediciones de Intervención Cultural
Rev. técnica: Isabel López Arango
Diseño: M. R. Cabot
Desarrollo y Diseño Web:
www.tresmallosistemas.com
ISSN: 1886-3507
Depósito legal: B-21779-2006
Imprime: Novagràfik
Impreso en España

www.sinpermiso.info
Antoni Domènech:
editor@sinpermiso.info
Daniel Raventós:
redaccion@sinpermiso.info

sinpermiso

nº 3

Sumario

Editorial 9

ENSAYOS

Filosofía, lengua castellana y modernidades 11
MARÍA JULIA BERTOMEU, ANTONI DOMÈNECH

Bolivia: el espíritu de la revuelta 29
ADOLFO GILLY

La leyenda del "hijo ilegítimo" de Marx... o 37
La Ley de Gresham en el mundo académico
TERRELL CARVER

Violencia e interculturalidad. 55
Paradojas de la etnicidad en la Bolivia de hoy
SILVIA RIVERA CUSICANQUI

1968: El año que cambió el mundo, 75
cuatro décadas después
TARIQ ALI

ENTREVISTAS

Entrevista político-filosófica a Jean Bricmont 81
POR DAVID CASASSAS Y YANNICK VANDERBORGHT

Entrevista con Luis Vega sobre las implicaciones filosóficas del teorema de Gödel 109
POR SALVADOR LÓPEZ ARNAL

NOTAS, APOSTILLAS Y DISPUTAS

Consideraciones en torno al conflicto lingüístico catalán 125
DANIEL ESCRIBANO

Marx y el marxismo: la inacabada pugna con la sistematización 143
MARCELLO MUSTO

Debate científico-político en torno a una metáfora 155
STEVEN PINKER-GEORGE LAKOFF

CRÍTICA DE LIBROS

El testamento político de Fidel Castro 175
SAMUEL FARBER

Todo Marx: La edición crítica completa de Marx-Engels 193
MICHAEL R. KRÄTKE

La esperanza filosófica de Ratzinger y la política de Benedicto 199
ANTONI DOMÈNECH

Paraísos fiscales: los campeones de las rebajas de impuestos 203
DANIEL RAVENTÓS

Bienes comunes y derechos de propiedad en un mundo esclavizado por la racionalidad económica 209
UGO MATTEI

La cleptocracia saudita 215
TARIQ ALI

CONTRAPORTADA

Cita de Marx

Marx y el marxismo: la inacabada pugna con la sistematización

Marcello Musto

Pocos hombres sacudieron el mundo como Karl Marx. A su desaparición, que pasó casi inobservada, le siguió, con una rapidez que en la historia tiene raros ejemplos con los cuales pueda ser confrontada, el eco de la fama. Muy pronto el nombre de Marx estuvo en las bocas de los trabajadores de Chicago y Detroit, así como en las de los primeros socialistas indios en Calcuta. Su imagen sirvió de fondo al congreso de los bolcheviques en Moscú después de la revolución. Su pensamiento inspiró programas y estatutos de todas las organizaciones políticas y sindicales del movimiento obrero, desde Europa entera hasta Shangai.

Sus ideas alteraron profundamente la filosofía, la historia, la economía. Sin embargo, no obstante la afirmación de sus teorías, que en el siglo XX se transformaron en la ideología dominante y doctrina de Estado en una gran parte del género humano, y la enorme difusión de sus escritos, sigue sin tener, hasta hoy, una edición integral y científica de sus obras. Entre los más grandes autores de la humanidad, esta suerte le tocó exclusivamente a él.

La razón primaria de esta particularísima condición reside en el carácter en gran medida inacabado de su obra. Si se excluyen, en efecto, los artículos periodísticos publicados en los tres lustros que van desde 1848 hasta 1862, una gran parte de los cuales estaban destinados a la *New York Tribune*, que en esa época era uno de los más importantes periódicos del mundo, los trabajos publicados fueron relativamente pocos si se los compara con los tan-

tos realizados sólo parcialmente y la importante mole de las investigaciones que realizó[1]. Emblemáticamente, cuando en 1881, ya cerca del final de su vida, Marx fue interrogado por Karl Kautsky sobre la oportunidad de una edición completa de sus obras, respondió que "antes habría que escribirlas"[2].

Marx dejó *ad acta* muchos más manuscritos que los que mandó a la imprenta[3]. Contra lo que suele pensarse, su obra fue fragmentaria, y a veces, contradictoria, aspectos que evidencian una de sus características peculiares: lo inacabado del trabajo. Su método sumamente riguroso y el hábito de la autocrítica más despiadada, que determinaron la imposibilidad de terminar muchos de los trabajos emprendidos; las condiciones de profunda miseria y de mala salud permanente que lo persiguieron toda la vida, la insaciable pasión de conocimiento, jamás alterada, que le impulsó siempre hacia nuevos estudios; y, por último, la pesada conciencia adquirida con la plena madurez de la dificultad de encerrar la complejidad de la historia en un proyecto teórico, hicieron precisamente de lo inacabado el fiel compañero y la condena de toda la producción de Marx y de su misma existencia. El colosal plan de su obra no fue realizado sino en ínfima parte, y sus incesantes esfuerzos intelectuales resultaron en un fracaso literario, aunque no por eso demostraron ser menos geniales, fecundos en consecuencias y derivaciones extraordinarias[4].

Sin embargo, a pesar de la carácter fragmentario del *Nachlaß* (legado literario póstumo) de Marx y de su firme oposición a erigir a partir de él un edificio de doctrina social, su obra incompleta fue subvertida, hasta acabar dando en un nuevo sistema, el "marxismo". Después de la muerte de Marx en 1883, fue

1. El testimonio más significativo del ciclópico trabajo de Marx son los compendios y apuntes de estudios que nos legó. En efecto, desde el período universitario Marx adoptó el hábito, que conservó toda la vida, de compilar cuadernos de extractos de los libros que leía, intercalando a menudo las reflexiones que ellos le sugerían. El *Nachlass* de Marx contiene doscientos veinte cuadernos y libretas de resúmenes, esenciales para el conocimiento y la comprensión de la génesis de su teoría y de las partes de ella que no pudo desarrollar como habría deseado. Sus extractos conservados, que abarcan el largo arco de tiempo que va desde 1838 hasta 1882, están escritos en ocho lenguas –griego antiguo, latín, alemán, francés, inglés, italiano, español y ruso– y cubren las más variadas disciplinas. Fueron tomados de textos de filosofía, arte, religión, política, derecho, literatura, historia, economía política, relaciones internacionales, técnica, matemática, fisiología, geología, mineralogía, agronomía, etnología, química y física, además que de artículos de cotidianos y revistas, actas parlamentarias, estadísticas, informes y publicaciones de oficinas gubernamentales –tal es el caso de los famosos *Blue Books*, en particular de los *Reports of the inspectors of factories*, investigaciones que tuvieron gran importancia para sus estudios–. Esta inmensa mina de saber, en gran parte aún inédita, fue la cantera de donde Marx extrajo su teoría crítica. La cuarta sección de la MEGA, Exzerpts, Notizen, Marginalien, concebida en treintaidós volúmenes, cuando esté completa, permitirá el acceso a la misma.

2. Benedikt Kautsky (coordinador de), Friedrich Engels *Briefwechsel mit Karl Kautsky*, Danubia Verlag, Viena 1955, p. 32.

3. Véase al respecto la cronología de sus obras, en el Apéndice.

4. Cons. Maximilien Rubel, *Marx critique du marxisme*, Payot, París, 2000 (1974), pp. 439-440.

Friedrich Engels el primero que se dedicó a la empresa, dificilísima, dada la dispersión de materiales, lo abstruso del lenguaje y la ilegibilidad de la grafía, de publicar el legado del amigo. El trabajo se concentró en la reconstrucción y la selección de originales, en la publicación de textos inéditos o incompletos y, a la par, en la reedición y traducción de los escritos más conocidos.

Aunque no faltaron excepciones, como en el caso de las *Tesis sobre Feuerbach*[5], editadas en 1888 como apéndice a su *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, y de la *Crítica del Programa de Gotha*, publicada en 1891, Engels privilegió casi exclusivamente el trabajo editorial de completar *El capital*, del cual había terminado Marx solamente el volumen primero. Esta tarea, que duró más de una década, fue realizada con la intención precisa de conseguir "una obra orgánica y lo más completa posible"[6]. Tal elección, aunque respondía a exigencias comprensibles, trocó un texto parcial y provisorio, compuesto en muchas partes de "pensamientos escritos *in statu nascendi*"[7] y de apuntes preliminares que Marx acostumbraba reservarse para elaboraciones ulteriores de los temas tratados, en otro homogéneamente unitario, con apariencia de exponer una teoría económica sistemática y completa. De este modo, en el curso de su actividad de redacción, basada en la selección de los textos que se presentaban, no como versiones finales sino, en cambio, como verdaderas variantes, y precisado de uniformar el conjunto de los materiales, Engels, más que reconstruir la génesis y el desarrollo de los libros segundo y tercero de *El capital*, que estaban bien lejos de su redacción definitiva, mandó a imprenta volúmenes terminados[8].

Por otra parte, ya antes había contribuido él mismo a generar directamente un proceso de sistematización teórica con sus propios escritos. El *Anti Duhring*, aparecido en 1878, que él definiera como

5. En el presente ensayo los manuscritos incompletos de Marx publicados por editores sucesivos, se insertan entre corchetes.

6. Friedrich Engels Vorwort a Karl Marx, *Das Kapital*, Zweiter Band. Marx Engels Werke, Band 24, Dietz Verlag, Berlín, 1963, p. 7. [La mejor traducción castellana de *El Capital* es la de Manuel Sacristán, que sólo llegó a traducir el Vol. I, en una proyectada edición de las Obras de Marx y Engels (OME), ed. Crítica, Barcelona, 1978 y ss. Para los Vols. II y III sigue siendo recomendable la vieja traducción de Wenceslao Roces, FCE, México, varias ediciones.]

7. Friedrich Engels Vorwort a Karl Marx *Das Kapital*. Dritter Band, MEGA II/15, Akademie Verlag, Berlín 2004, p. 7.

8. Las adquisiciones filológicas más recientes calculan que las intervenciones de Engels, durante su trabajo de editor, sobre los manuscritos de los libros segundo y tercero de *El Capital*, ascienden a casi cinco mil. Una cantidad muy superior a la que hasta hoy se calculaba. Las modificaciones consisten en agregados y cancelaciones de pasajes, substituciones de conceptos, transformaciones de algunas formulaciones de Marx o traducciones de palabras que éste había utilizado en otras lenguas, estarán disponibles, todas ellas, con la conclusión, ya próxima, de la segunda sección de la MEGA, *Das Kapital und Vorarbeiten*. La misma comprenderá la publicación integral de todas las ediciones autorizadas de *El Capital* (incluidas las traducciones) y de todos sus manuscritos preparatorios, a partir de los de 1857-1858. La terminación de esta empresa consentirá, por último, una evaluación crítica cierta sobre el estado de los originales dejados por Marx y sobre el papel desempeñado por Engels en calidad de editor.

una "exposición más o menos unitaria del método dialéctico y de la visión comunista del mundo representados por Marx y por mí"[9], se convirtió en referencia crucial para la formación el "marxismo" como sistema y para la diferenciación de éste respecto del socialismo ecléctico hasta entonces imperante. Una incidencia aún mayor tuvo *La evolución del socialismo utópico al científico*, reelaboración, con fines divulgativos, de tres capítulos del escrito precedente que, publicado por primera vez en 1880, tuvo una fortuna análoga a la del *Manifiesto del partido comunista*. Si bien hubo una distinción neta entre este tipo de vulgarización, realizada en polémica abierta con los simplistas atajos de las síntesis enciclopédicas, y la que tuvo como protagonista a la siguiente generación de socialdemócratas alemanes, la utilización por Engels de las ciencias naturales abrió el camino a la concepción evolucionista que, poco tiempo después, se afirmaría incluso en el movimiento obrero.

El pensamiento de Marx, indiscutiblemente crítico y abierto, aun si, a veces, atravesado por tentaciones deterministas, cayó bajo los golpes del clima cultural de la Europa de fines del XIX, permeado, como nunca antes, por concepciones sistemáticas, y en primer lugar por el darwinismo. Para responder a ellas y a la necesidad de ideología que avanzaba incluso en las filas del movimiento de los trabajadores, el reciente "marxismo", que cada vez más dejaba de ser sólo una teoría científica para convertirse también en doctrina política –transformado precozmente en ortodoxia en las páginas de la revista *Die Neue Zeit* dirigida por Kautsky– asumió rápidamente la misma conformación sistémica. En este contexto, la difusa ignorancia y aversión en el seno del partido alemán hacia Hegel, un verdadero arcano impenetrable[10], y hacia su dialéctica, considerada hasta "el elemento no confiable de la doctrina marxista, la insidia que traba cualquier consideración coherente de las cosas"[11], desempeñaron un papel decisivo.

En las modalidades que acompañaron su difusión se encuentran otros factores que contribuyeron a la transformación de la obra de Marx en un sistema. Como demuestra la tirada reducida de las ediciones de la época de sus textos, se dio preferencia a los folletos de síntesis y a compendios sumamente parciales. Algunas de sus obras, además, sufrían los efectos de la instrumentalización política ocasional. Aparecieron así, en efecto, las primeras ediciones modificadas por los responsables de la edición, una práctica que, favorecida por las incertidumbres características del legado marxiano, fue imponiéndose más y más, junto con la censura de algunos

9. Friedrich Engels, *Vorworte zu den drei Auflagen de Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft*, MEGA I/27, Dietz Verlag, Berlín, 1988, p. 492. [Traducción castellana de Manuel Sacristán en Editorial Grijalbo, varias ediciones.]

10. Cons. Hans Josef Steinberg, *Il socialismo tedesco da Bebel a Kautsky*, Editori Riuniti, Roma, 1979, pp. 72-77.

11. Eduard Bernstein, *I presupposti del socialismo e i compiti della socialdemocrazia*, Laterza, Bari, 1868, p. 58.

escritos. La forma manualística, vehículo notable para la exportación del pensamiento de Marx por el mundo, representó seguramente un instrumento muy eficaz de propaganda, pero también la alteración fatal de la concepción inicial. La divulgación de su obra, una obra incompleta y compleja, en un ambiente dominado por el positivismo y con el propósito de responder mejor a las exigencias prácticas del partido proletario, se tradujo, por último, en un empobrecimiento y vulgarización del patrimonio originario[12], hasta hacerlo irreconocible cuando la *Kritik* terminó por trocar en *Weltanschauung*[13].

Así pues, fue tomando cuerpo una doctrina vertebrada por una esquemática y elemental interpretación evolucionista impregnada de determinismo económico: el "marxismo" del período de la Segunda Internacional (1889-1914). Guiada por una convicción, tan firme como ingenua, en la marcha automática de la historia y, por lo mismo, en la inevitabilidad de la sucesión del capitalismo por el socialismo, terminó por ser incapaz de comprender el curso real del presente y, rompiendo el necesario lazo con la praxis revolucionaria, produjo un quietismo fatalista que se transformó en factor de estabilidad del orden existente[14]. Se evidenciaba de este modo el profundo alejamiento de Marx, que ya en su primera obra había declarado "*la historia* no hace *nada* (...) no es la 'historia' la que se sirve del hombre como medio para realizar sus *propios* fines, como si ella fuese una persona particular; ella *no es más* que la actividad del hombre que persigue sus fines"[15].

La teoría sobre el derrumbe (*Zussammenbruchstheorie*), o sea la tesis sobre el fin próximo de la sociedad capitalista-burguesa, que en la crisis económica de la Gran Depresión, desplegada a lo largo del veintenio sucesivo a 1873, tuvo el contexto más favorable para expresarse, fue proclamada la esencia más íntima del socialismo científico. Las afirmaciones de Marx, destinadas a delinear los principios dinámicos del capitalismo y, más en general, a describir una tendencia de desarrollo[16], fueron transformadas en leyes históricas universalmente válidas[17], de las cuales se podía inferir, hasta los particulares, el curso de los acontecimientos.

12. Cons. Hans Josef Steinberg, *Il socialismo tedesco da Bebel a Kautsky*, Editori Riuniti, Roma, 1979, pp. 72-77.

13. Eduard Bernstein, *I presupposti del socialismo e i compiti della socialdemocrazia*, Laterza, Bari, 1868, p. 58.

14. Cons. Franco Andreucci, "La diffusione e la volgarizzazione del marxismo", en AA.VV., *Storia del marxismo*, vol. segundo, Einaudi, Turín, p. 15.

15. De crítica a concepción de vida y del mundo (N. del T.). Cons. Erich Matthias, *Kautsky e il kautskismo*, De Donato, Bari 1971, p.124.

16. Friedrich Engels, Karl Marx, *Die heilige Familie*, Marx Engels Werke, Band 2, Dietz Verlag, Berlín, 1962, p. 98. trad. española. [OME, op.cit.] Cons. Paul Sweezy, *La teoria dello sviluppo capitalistico*, Boringhieri, Turín, 1970, p. 225 [Trad. castellana: *Teoría del desarrollo capitalista*, México, FCE, varias ediciones.]

17. Cons. Hans Josef Steinberg, "Il partito e la formazione dell'ortodossia marxista", en AA.VV., *Storia del marxismo*, vol. segundo, Einaudi, Turín, 1979, p.190.

La idea de un capitalismo agonizante, automáticamente destinado al ocaso, estuvo presente también en el sustento teórico de la primera plataforma enteramente "marxista" de un partido político, *El programa de Erfurt* de 1891, y en el comentario que del mismo hizo Kautsky, que enunciaba cómo "el incontenible desarrollo económico lleva a la bancarrota del modo de producción capitalista con necesidad de ley natural. La creación de una nueva forma de sociedad en lugar de la actual ya no es sólo algo *deseable* sino que se ha hecho *inevitable*"[18]. Él fue la representación, más significativa y evidente, de los límites intrínsecos de la elaboración de la época, así como de la distancia abismal que se había producido con quien había sido el inspirador.

El mismo Eduard Bernstein, que al concebir el socialismo como posibilidad y no como inevitabilidad había marcado una discontinuidad con las interpretaciones dominantes en ese período, hizo una lectura de Marx igualmente deformada que no se separaba mínimamente de las de su tiempo y contribuyó a difundir, mediante la vasta resonancia que tuvo el *Bernstein-Debatte*, una imagen de aquélla igualmente alterada e instrumental.

El "marxismo ruso", que en el curso del siglo XIX desempeñó un papel fundamental en la divulgación del pensamiento de Marx, siguió esta trayectoria de sistematización y vulgarización incluso con mayor rigidez.

Para su pionero más importante, Gueorgui Plejánov, en efecto, "el marxismo es una completa concepción del mundo"[19], marcada por un monismo simplista según el cual las transformaciones superestructurales de la sociedad avanzan de manera simultánea con las modificaciones económicas. En *Materialismo y empiriocriticismo*, de 1909, Lenin define el materialismo como "el reconocimiento de la ley objetiva de la naturaleza y del reflejo aproximadamente fiel de esta ley en la cabeza del hombre"[20]. La voluntad y la conciencia del género humano deben "inevitable y necesariamente"[21] adecuarse a las necesidades de la naturaleza. Una vez más, prevalece un planteamiento positivista.

Ello es que, a pesar del áspero choque ideológico que se produjo durante estos años, muchos de los elementos teóricos característicos de la deformación producida por la Segunda Internacional pasaron a quienes acabaron troquelando la vida cultural de la Tercera Internacional. Esa continuidad se manifestó del modo más palmario en la *Teoría del materialismo histórico*, publicada en 1921 por Nikolai Bujarin, para quien, "tanto en la naturale-

18. Karl Kautsky, *Il programa de Erfurt*, Samonà e Savelli, Roma 1971, p. 123.

19. Gueorgui Plejánov, *Las cuestiones fundamentales del marxismo.*

20. Vladimir Ilich Lenin, "Materialismo ed empiriocriticismo", en Vladimir Ilich Lenin, *Opere complete*, Vol. XIV, Editori Riuniti, Roma, 1963, p.152. [Traducción castellana, *Materialismo y empiriocriticismo*, México, Grijalbo, 1964.]

21. Id., p. 185.

za como en la sociedad, los fenómenos son regulados por determinadas leyes. La primera tarea de la ciencia es descubrir esta regularidad"[22]. Este determinismo social, totalmente centrado en el desarrollo de las fuerzas productivas, generó una doctrina, según la cual "la multiplicidad de las causas que hacen sentir su acción en la sociedad no contradice de ningún modo la existencia de *una ley única de la evolución social*"[23].

Particular interés reviste la crítica de Antonio Gramsci, quien se opuso "plantear el problema en términos de investigación de leyes, líneas constantes, regulares, uniformes, planteamiento ligado a una exigencia, un tanto pueril e ingenuamente concebida, de resolver perentoriamente el problema práctico de la previsibilidad de los acontecimientos históricos".[24] Su rotunda negativa a restringir la filosofía de la *praxis* marxiana a una grosera sociología, a "reducir una concepción del mundo a un formulario mecánico que da la impresión de tener toda la historia en el bolsillo"[25], fue particularmente importante porque iba más allá de lo escrito por Bujarin y buscaba condenar la orientación bastante más general que después prevalecería sin discusión en la Unión Soviética.

Con la consolidación del "marxismo-leninismo", el proceso de deformación del pensamiento de Marx conoció su manifestación definitiva. La teoría perdió su función de guía de la acción, para pasar a ser su contrario, a saber: la justificación *a posteriori* de lo actuado. El punto de no retorno fue alcanzado con el "Diamat" (*Dialekticeskij materializm*), "la concepción del mundo del partido marxista-leninista"[26]. El folleto de Stalin de 1938, intitulado *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*, que gozó de extraordinaria difusión, fijaba los rasgos esenciales: los fenómenos de la vida colectiva son regulados por las "leyes necesarias del desarrollo social", "perfectamente cognoscibles"; "la historia de la sociedad se presenta como un desarrollo necesario de la sociedad, y el estudio de la historia de la sociedad se convierte en una ciencia". Eso "quiere decir que la ciencia de la historia de la sociedad, a pesar de toda la complejidad de los fenómenos de la vida social, puede convertirse en una ciencia igualmente exacta, por ejemplo, que la biología, capaz de utilizar las leyes de desarrollo de la sociedad para utilizarlas en la práctica",[27] y que, por ende, es tarea del partido del proletariado fundar su actividad en esas leyes. A

22. Nikolai I. Bujarin, *Teoría del materialismo storico*, La Nuova Italia, Florencia, 1977, p. 16. [Hay una traducción castellana en la Editorial Siglo XXI.]

23. Idem., p. 252.

24. Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere* (editados por Valentino Gerratana), Einaudi, Turín, 1975, p. 1403. [Una buena selección de textos en la clásica *Antología de Gramsci* preparada en 1971 por Manuel Sacristán para la Editorial Siglo XXI, recientemente reeditada.]

25. Idem, p. 1428.

26. Josef Stalin, *Del materialismo dialettico e del materialismo storico*, Edizioni Movimento Studentesco, Milán 1973, p. 919.

27. Id., pp. 926-927.

qué punto había llegado el uso confesionario de los términos "científico" y "ciencia", huelga decirlo. La posible cientificidad del método marxiano, fundada en criterios teóricos escrupulosos y coherentes, vino a ser substituida por el pretendido proceder de las ciencias naturales, supuestamente horro de contradicciones.

De la mano de este catecismo ideológico, encontró terreno abonado el dogmatismo más rígido e intransigente. Completamente extraño y separado de la complejidad social, se sostenía por sí propio, como ocurre siempre con planteamientos formularios ayunos de realidad y tan arrogantes como epistemológicamente infundados. Para percatarse de la desconexión a que se había llegado con elplanteamiento original de Marx, bastará recordar la divisa preferida de éste: *de omnibus dubitandum*[28].

La ortodoxia "marxista-leninista" impuso un monismo inflexible que produjo efectos perversos también en los escritos de Marx. Indiscutiblemente, con la Revolución Soviética el "marxismo" vivió un momento significativo de expansión y circulación en ámbitos geográficos y de clases sociales de los que, hasta entonces, había sido excluido. Sin embargo, una vez más, la difusión de textos, lejos de remitirse directamente a los de Marx, se concentraba en los manuales de partido, vademécum, antologías "marxistas" sobre muy diversos argumentos. Además, fue cada vez más común la censura de algunas obras, el desmembramiento y la manipulación de otras, así como la práctica de la extrapolación y del artero montaje de las citas. Invocadas éstas con fines alevosamente premeditados, recibían el mismo trato que el bandido Procusto reservaba a sus víctimas: si eran demasiado largas, se las amputaba, si demasiado cortas, se alargaban a voluntad.

Así pues, en resumidas cuentas, la divulgación sin esquematismos de un pensamiento, popularizarlo sin rendir la exigencia de no empobrecerlo es sin duda una empresa difícil de llevar a cabo. Y con mayor razón si se trata de un pensamiento crítico y voluntariamente no sistemático como el de Marx. Lo cierto es, empero, que a Marx no podría haberle ido peor.

Desmochado aquí y allá en función de contingencias y necesidades políticas, fue asimilado a éstas, y en su nombre fue vituperado. Su teoría, que era crítica, fue utilizada como las exégesis de los versículos bíblicos. Nacieron así las paradojas más impensables. Enemigo "prescribir recetas (...) para la hostería del futuro"[29], fue transformado en el padre ilegítimo de un nuevo sistema social. Crítico rigurosísimo y siempre insatisfecho de sus resultados, se convirtió en la fuente del más obstinado doctrinarismo.

28. Cons. Izumi Omura, Valery Fomichev, Rolf Hecker, Shun-Ichi Kubo (coordinador), *Familie Marx privat*, Akademie Verlag, Berlín 2005, p.235.

29. Karl Marx, *Nachwort a Das Kapital*, Erster Band, MEGA II/6, Dietz Verlag, Berlín 1987, p. 704.

Defensor incansable de la concepción materialista de la historia, fue arrancado de su contexto histórico mucho más que cualquier otro autor. Seguro de "que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los trabajadores mismos"[30], fue enjaulado en una ideología en la que prevalecía, en cambio, la primacía de las vanguardias políticas y del partido en el papel de propulsor de la conciencia de clase y de guía de la revolución. Propugnador de la idea de que la condición para la maduración de la capacidad humana era la reducción de la jornada de trabajo, fue asimilado al credo productivista del stajanovismo. Convencido promotor de la abolición del Estado, se encontró identificado como baluarte del mismo. Interesado como pocos otros pensadores en el libre desarrollo de las individualidades de los hombres, quien sostuvo, contra un derecho burgués que esconde las desigualdades sociales detrás de una mera igualdad legal, que "el derecho, en vez de ser igual, debería ser desigual"[31], ha sido incorporado a una concepción que ha neutralizado la investigación de la dimensión colectiva en el indistinto de la homologación.

El originario carácter inacabado del gran trabajo crítico de Marx fue sometido a las presiones de la sistematización de los epígonos, que produjeron, inexorablemente, la deformación de su pensamiento hasta borrarlo y anularlo y convertirlo en su negación manifiesta.

30. Karl Marx, *Provisional Rules of the international Working Men's Association*, MEGA I/20, Akademie Verlag, Berlín, 2003 (1992), p. 13.

31. Karl Marx, *Kritik des Gothaer Programms*, Marx Engels Werke, Band 19, Dietz Verlag, Berlín, 1962, p. 21; trad. española.

32. Antonio Labriola, *Discorrendo di socialismo e filosofia. Scritti filosofici e politici* (editados por Franco Sbarbieri), Einaudi, Turín, 1973, pp. 667-669.

Un autor mal conocido

"¿Acaso los escritos de Marx y Engels (...) fueron alguna vez leídos *por entero* por nadie que estuviese fuera de las filas de los amigos próximos y los adeptos y, por consiguiente, de los seguidores e intérpretes directos de los autores?". Así se interrogaba Antonio Labriola, en 1897, sobre cuánto de la obra de aquéllos fuese hasta entonces conocido. Sus conclusiones fueron inequívocas: "leer todos los escritos de los fundadores del socialismo científico pareció hasta ahora un privilegio de iniciados"; el "materialismo histórico" había llegado a los pueblos de lenguas neolatinas "a través de una serie de equívocos, malentendidos, de alteraciones grotescas, de extraños disfraces y de invenciones gratuitas"[32]. Un "marxismo" imaginario. En efecto, como fue demostrado posteriormente por la investigación historiográfica, la convicción de que Marx y Engels fuesen verdaderamente leídos ha sido el fruto de una leyenda hagiográfica. Por el contrario, muchos de sus textos eran raros o imposibles de encontrar incluso en la lengua ori-

ginal y, por lo tanto, la invitación del estudioso italiano a dar vida a "una edición completa y crítica de todos los escritos de Marx y Engels"[33], indicaba una ineludible necesidad general. En opinión de Labriola, no era necesario ni compilar antologías, ni redactar un *testamentum juxta canonem receptum*, sino que "todo el trabajo científico y político, toda la producción literaria, aunque fuese ocasional, de los dos fundadores del socialismo crítico, debe ser puesta al alcance de los lectores (...) para que ellos hablen directamente a todos los que tengan ganas de leerlos"[34]. Más de un siglo después de este deseo, este proyecto aún no ha sido realizado.

Junto a estas valoraciones predominantemente filológicas, Labriola planteaba otras de carácter teórico, de sorprendente previsión con respecto a la época en que vivió. Consideraba que todos los escritos y trabajos inacabados de Marx y de Engels eran "los fragmentos de una ciencia y de una política que está en continuo devenir". Para evitar buscar en ellos "lo que no está, ni debe estar", o sea, "una especie de *vulgata* o preceptiva para la interpretación de la interpretación de todo, dondequiera y cuandoquiera", tenían que ser plenamente comprendidos, lo que sólo podía lograrse reubicándolos en el momento y el contexto de su génesis. De lo contrario, quienes "no entienden el pensar y el saber como trabajos *en curso*", o sea "los doctrinarios y los presuntuosos de todo tipo que tienen necesidad de los ídolos de la mente, los hacedores de sistemas clásicos valederos para la eternidad, los compiladores de manuales y de enciclopedias, buscarán en el marxismo, del revés y del derecho, lo que éste jamás pretendió ofrecer a nadie"[35]: una solución sumaria y fideísta a las interrogaciones de la historia. El ejecutor natural de la realización de las *opera omnia* no habría podido ser otro que la *Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, detentora del *Nachlaß* y de las mayores competencias linguísticas y teóricas. Sin embargo, los conflictos políticos en el seno de la Socialdemocracia no sólo impidieron la publicación de la imponente e importante masa de trabajos inéditos de Marx, sino que produjeron también la dispersión de sus manuscritos, comprometiendo así cualquier designio de edición sistemática[36]. Sorprendentemente, el partido alemán tampoco lo pretendió, y trató la herencia literaria de Marx y de Engels con la máxima negligencia[37]. Ninguno de sus teóricos se ocupó de hacer una lista del legado intelectual

33. En su texto Labriola trazaba un esquema preciso de los caracteres de la edición, que habría debido ser "acompañada, caso por caso, por prefacios declarativos, índices de referencias, notas y referencias (...) A los escritos ya publicados como libros o folletos convendría agregarles los artículos para los periódicos, los manifiestos, las circulares, los programas, y todas las cartas que, por ser de interés público y general, aunque fuesen dirigidas a personas privadas, tienen importancia política o científica" Id. p. 671.

34. Id., p. 672.

35. Id., pp. 673-677.

36. Cons. Maximilien Rubel, *Bibliographie des oeuvres de Karl Marx*, Rivière, París. 1956, p. 27.

de los dos fundadores, que estaba compuesto por muchos manuscritos incompletos y por proyectos no llevados a término. Aún menos hubo quien se dedicase a reunir una correspondencia, voluminosa pero extremadamente dispersa, aunque ésta es utilísima como fuente de esclarecimiento, cuando no incluso de continuación, de sus escritos. La biblioteca, por último, que tenía los libros que ellos poseían con interesantes notas marginales y subrayados, fue ignorada, en parte dispersada, y sólo luego, trabajosamente reconstruida y catalogada[38].

La primera publicación de las obras completas, la *Marx-Engels Gesamtausgabe* (MEGA) comenzó recién en los años veinte, por iniciativa de David Borisovich Riazanov, principal conocedor de Marx en el siglo diecinueve y director del Instituto Marx-Engels de Moscú. Sin embargo, también esta empresa naufragó a causa de los tempestuosos acontecimientos que vivió el movimiento obrero internacional, los cuales muy a menudo pusieron trabas a la edición de sus textos en vez de favorecerla. Las depuraciones estalinistas en la Unión Soviética, que se abatieron también sobre los estudiosos que dirigían el proyecto, y el triunfo del nazismo en Alemania, condujeron a la precoz interrupción de la edición, tornando vano también este intento. Se produjo así la contradicción absoluta del nacimiento de una ideología inflexible que se inspiraba en un autor cuya gigantesca obra todavía permanecía en parte inexplorada. La afirmación del "marxismo" y su cristalización como *corpus* dogmático precedieron al conocimiento de los textos cuya lectura era indispensable para comprender la formación y la evolución del pensamiento de Marx[39]. Los principales trabajos juveniles, en efecto, sólo fueron impresos con la MEGA: *Sobre la crítica de la filosofía hegeliana del derecho público* en 1927, los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* y *La idelogía alemana* en 1932 –y, como ya había sucedido con los libros segundo y tercero de *El capital,* en ediciones en las que aparecían como obras terminadas, opción que posteriormente engendró muchos malentendidos interpretativos. Sucesivamente, y con tirajes que sólo pudieron asegurar una escasísima difusión, se publicaron algunos importantes trabajos preparatorios de *El capital*: en 1933 el *Capítulo VI inédito* y entre 1939 y 1941 los *Lineamientos fundamentales de la crítica de la economía política*, más conocidos como *Grundrisse*. Esos

37. Cons. David Riazanov, *Neuste Mitteilungen über den literarischen Nachlass von Karl Marx und Friedrich Engels*, in "Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung", Hirschfeld, Leipzig, 1925, en particular pp. 385-386.

38. Al respecto remitirse al Einführung del volumen MEGA IV/32, *Die Bibliotheken von Karl Marx und Friedrich Engels*, Akademie Verlag, Berlín 1999, pp. 7-97.

39. Cons. Maximilien Rubel, *Marx critique du marxisme*, op. cit., p. 81. La infatigable campaña de denuncia de la investigación marxológica de Maximilien Rubel, llamando la atención sobre la profunda diferencia existente entre Marx y el "marxismo", llegó a considerar a este último como "el mayor, si no el más trágico, malentendido del siglo".

inéditos, además, como los otros que siguieron, cuando no fueron escondidos por el temor a que pudiesen erosionar el canon ideológico dominante, estaban acompañados por una interpretación funcional a las exigencias políticas que, en el mejor de los casos, aportaba ajustes previsibles a dicha interpretación ya predeterminada y jamás se tradujeron en una seria rediscusión de conjunto de la obra.

El tortuoso proceso de difusión de los escritos de Marx y la carencia de una edición integral de los mismos, unidos a su carácter originario ya incompleto, al trabajo pésimo de los epígonos, a las lecturas tendenciosas y a las aún más numerosas no lecturas, son la causa fundamental de la gran paradoja: Karl Marx es un autor mal conocido, víctima de una profunda y reiterada incomprensión[40]. Lo ha sido durante el período en el que el "marxismo" era política y culturalmente hegemónico, y todavía hoy sigue siéndolo.

40. Junto al desconocimiento "marxista" que hasta aquí hemos querido esbozar habría que considerar también el "antimarxista" de origen liberal y conservador, que es igualmente profundo porque está cargado de prevención y hostilidad. Como aquí no es posible evaluarlo, será objeto de sucesivas profundizaciones.

Traducción al castellano: Guillermo Almeyra